



© HIRAM GONZÁLEZ ALONSO

FIG. 475. Bosque de pinos con su sotobosque.

Aves de bosques

Numerosos tipos de bosques, que incluyen los mangles, la vegetación de costa, los bosques semidecíduos, los siempreverdes, los pinares (FIG. 475) y la pluvisilva (FIG. 476) cubren 21,6 % de la extensión total del país y propician la existencia de una gran biodiversidad. De ellos, 16,2 % son bosques naturales que, a pesar de la deforestación ocurrida, sirven de hábitats para muchas especies de aves.

A diferencia de los bosques de regiones templadas, los tropicales son notables por su complejidad, donde el sotobosque juega un importante papel en el refugio y alimentación de numerosas especies animales, incluyendo a los invertebrados que constituyen la base alimentaria de las aves. Por ello, el raleo es perjudicial para muchos organismos y para la estabilidad de su equilibrio ecológico.

FIG. 476. Pluvisilva.



© HIRAM GONZÁLEZ ALONSO



FIG. 479. Gavilán Bobo (*Buteo platypterus*).

La mayoría de los órdenes de aves en el mundo están representados en Cuba con 366 especies vivientes registradas hasta el momento, de las cuales, 208 —más de 56 %— habitan en los diferentes bosques.



FIG. 477. Gavilán Cola de Tijera (*Elanoides forficatus*).

Como parte de la cadena trófica, las rapaces juegan un papel fundamental. Están representadas por nueve especies de halcones y gavilanes (orden Falconiformes), y cuatro de lechuzas y búhos (orden Strigiformes), todas asociadas a estos tipos de hábitats.

Las tres especies de halcones son migratorias. El Gavilán Cola de Tijera (*Elanoides forficatus*) (FIG. 477) debe su nombre vulgar a la forma horquillada de su cola. El Halcón de Palomas o Halconcito (*Falco columbarius*) prefiere hábitats que tengan una mezcla de áreas abiertas y bosques

y el Halcón Peregrino o Halcón de Patos (*F. peregrinus*), aunque mucho más raro, puede observarse durante el invierno.

Las más abundantes de las especies que crían en nuestro país son el Gavilán de Monte (*Buteo jamaicensis*) (FIG. 478), ave bella y corpulenta que se distingue por su cola rojiza en forma de abanico, el Gavilán Bobo (*Buteo platypterus*) (FIG. 479) y el Gavilancito (*Accipiter striatus*) (FIG. 480). El Cernícalo (*Falco sparverius*) (FIG. 481) es la más pequeña del grupo, y utiliza los bosques y hábitats más abiertos para su alimentación y reproducción.

FIG. 478. Gavilán de Monte (*Buteo jamaicensis*).





FIG. 480. Cópula de una pareja de Gavilancito (*Accipiter striatus*).



FIG. 482. Gavilán Colilargo (*Accipiter gundlachi*). Un endémico amenazado.

FIG. 483. Sijú Cotunto (*Gymnoglaux lawrencii*).



FIG. 481. Cernícalo (*Falco sparverius*).

© HIRAM GONZÁLEZ ALONSO

En peligro de extinción, y exclusivas de la Isla, son el Gavilán Colilargo (*Accipiter gundlachi*) (FIG. 482), todo un campeón maniobrando dentro del bosque mientras persigue a sus presas; aves y grandes lagartos; y el Gavilán Caguarero (*Chondrohierax wilsonii*), difícil de encontrar. La disminución de sus poblaciones se debe al desarrollo del cultivo del café, donde las fumigaciones han afectado considerablemente a las poblaciones de moluscos terrestres de las cuales se alimentan.



FIG. 484. Sijú Platanero (*Glaucidium siju*).



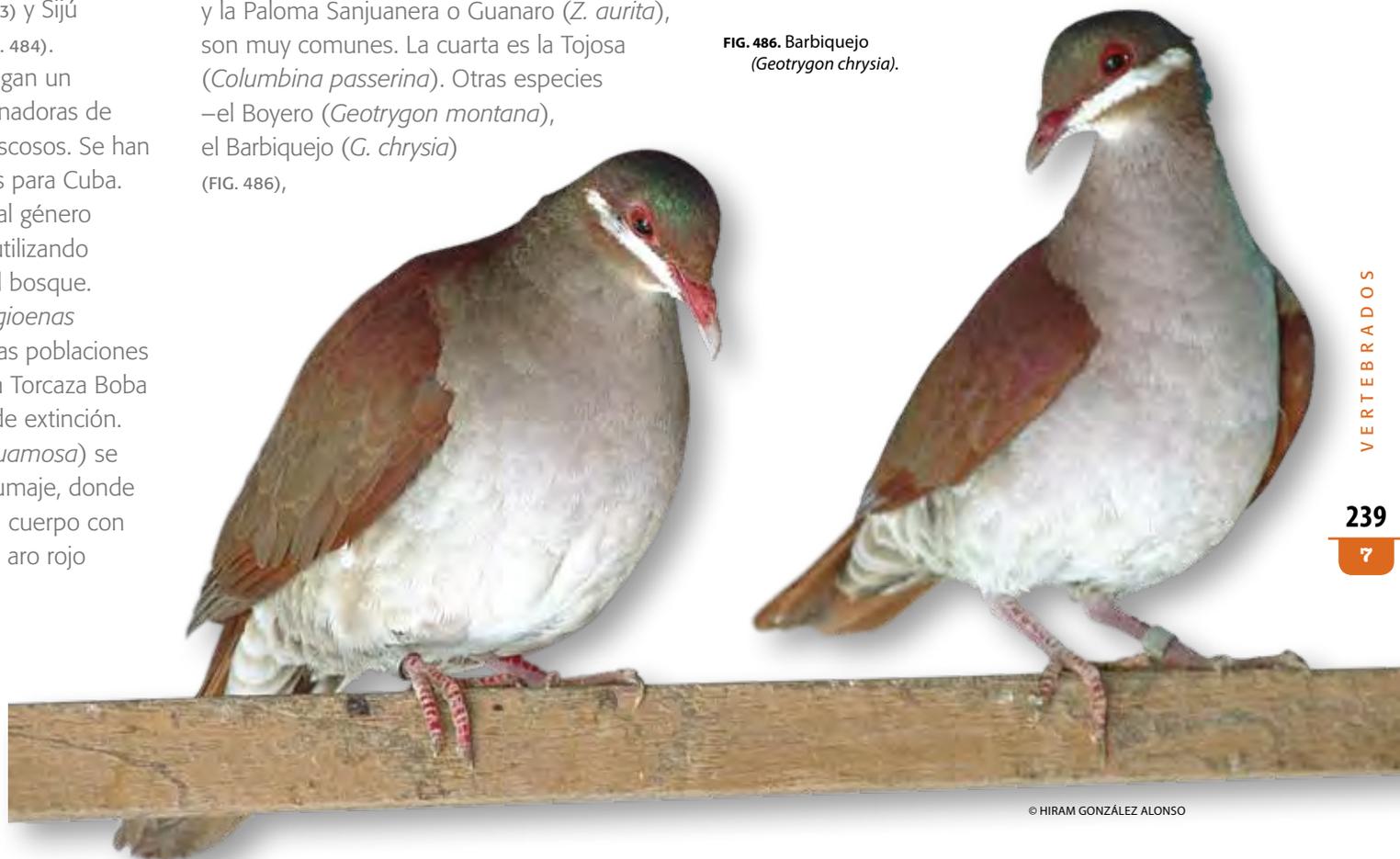
FIG. 485. Torcaza Cabeciblanca (*Patagioenas leucocephala*).

La Lechuza (*Tyto alba*) y la Siguapa (*Asio stygius*) representan al orden Strigiformes en Cuba, pero además existen dos pequeños búhos endémicos llamados Sijú Cotunto (*Gymnoglaux lawrencii*) (FIG. 483) y Sijú Platanero (*Glaucidium siju*) (FIG. 484).

Las palomas silvestres juegan un importante papel como diseminadoras de semillas en los ecosistemas boscosos. Se han registrado 11 especies vivientes para Cuba. A tres de ellas, pertenecientes al género *Patagioenas*, se las puede ver utilizando fundamentalmente el dosel del bosque. La Torcaza Cabeciblanca (*Patagioenas leucocephala*) (FIG. 485) posee las poblaciones más abundantes del Caribe y la Torcaza Boba (*P. inornata*) está amenazada de extinción. La Torcaza Cuellimorada (*P. squamosa*) se destaca por la belleza de su plumaje, donde contrasta el azul grisáceo de su cuerpo con el color morado del cuello y un aro rojo alrededor de los ojos.

En las zonas abiertas que se crean entre los bosques y sus orillas se pueden observar cuatro especies: la Paloma Rabiche (*Zenaida macroura*), la Paloma Aliblanca (*Z. asiatica*) y la Paloma Sanjuanera o Guanaro (*Z. aurita*), son muy comunes. La cuarta es la Tojosa (*Columbina passerina*). Otras especies —el Boyero (*Geotrygon montana*), el Barbiquejo (*G. chrysis*) (FIG. 486),

FIG. 486. Barbiquejo (*Geotrygon chrysis*).



© HIRAM GONZÁLEZ ALONSO



FIG. 487. Camao (*Geotrygon caniceps*).



FIG. 488. Paloma Perdiz (*Starnoenas cyanocephala*).



FIG. 489. Cotorra (*Amazona leucocephala*).

el Camao (*G. caniceps*) (FIG. 487) y la Paloma Perdiz (*Starnoenas cyanocephala*) (FIG. 488)—viven dentro del bosque y son generalmente terrestres, desplazándose fundamentalmente por el suelo en busca de alimentos. Las dos últimas son endémicas y están bajo amenaza de extinción por lo exiguo de sus poblaciones.

Las cotorras, pericos y papagayos han sido las especies más llamativas por sus colores, capacidad de domesticación y facilidad de reproducir palabras. En Cuba existen la Cotorra o Perico (*Amazona leucocephala*) (FIG. 489) y el Catey (*Aratinga euops*) (FIG. 490). La primera es, sin dudas, la especie más carismática de nuestra avifauna y tiene las poblaciones más abundantes del Caribe, localizadas en Guanahacabibes, la cordillera de los Órganos, Isla de la Juventud, Ciénaga de Zapata, cordillera de Guamuhaya, sierra de Najasa, Sierra Maestra y las montañas de Nipe-Sagua-Baracoa.



FIG. 490. Catey (*Aratinga euops*).

FIG. 491. Arriero (*Saurothera merlini*).



© HIRAM GONZÁLEZ ALONSO

FIG. 492. Querequeté (*Chordeilis minor*) incubando un huevo en el suelo.

El Catey o Periquito es la otra especie viviente de sitácidos y además es endémica de nuestro territorio. Tiene una distribución mucho más limitada que la Cotorra, con sus poblaciones restringidas a algunas localidades de la cordillera de los Órganos, la Ciénaga de Zapata, Guamuhaya, la sierra de Najasa, la Sierra Maestra y Nipe–Sagua–Baracoa.

Los arrieros y las primaveras están incluidos en la familia Cuculidae, orden Cuculiformes. Son aves típicas de nuestros bosques

que se alimentan básicamente de insectos y pequeños reptiles. Este grupo está representado por cinco especies, cuatro se reproducen en nuestro país y la otra viene a pasar el invierno procedente de sus territorios de cría situados en Norte América.

La mayor de estas especies es el Arriero (*Saurothera merlini*) (FIG. 491), al que en ocasiones le llamamos “el majestuoso del bosque” por su elegante vuelo. Es también la más común y conocida, poblando las arboledas cercanas a las ciudades y la gran mayoría de las áreas boscosas de nuestro territorio. Además se encuentran el Arrierito (*Coccyzus minor*), la Primavera de Pico Amarillo (*Coccyzus americanus*) y la Primavera de Pico Negro (*Coccyzus erythrostalmus*).

Dentro de las aves crepusculares y nocturnas se cuentan los guabairos y el Querequeté (*Chordeiles gundlachii*) (FIG. 492). Insectívoras por excelencia, pertenecen al orden Caprimulgiformes, y están representadas por seis especies, de las cuales dos crían en nuestro territorio y tres son raras. El Guabairo cubano (*Caprimulgus cubanensis*) es endémica y durante la noche se puede



FIG. 493. La Golondrina de Cuevas (*Petrochelidon fulva*) también construye sus nidos en las instalaciones hechas por el hombre.

FIG. 494. El Toco-ro-ro (*Priotelus temnurus*) es el ave nacional de Cuba.



localizar cuando sus ojos reflejan un color rojo al iluminarlo con alguna linterna o farol.

Otros dos grupos de aves que se alimentan de insectos durante el vuelo y asombran por la velocidad de su desplazamiento son los vencejos (familia Apodidae, orden Apodiformes) y las golondrinas (FIG. 493) (familia Hirundinidae, orden Passeriformes). Los primeros están representados por cuatro especies, mientras los segundos por nueve.

Es imposible dejar de mencionar dos especies emblemáticas de nuestros bosques por el colorido de su plumaje. El Toco-ro-ro (*Priotelus temnurus*) (FIG. 494), nuestra ave nacional, se alimenta de insectos y frutas y la Pedorrera o Cartacuba (*Todus multicolor*) (FIG. 495), es insectívora por excelencia. Ambas son relativamente abundantes y fáciles de observar en nuestros bosques, y prefieren nidificar en oquedades. El Toco-ro-ro aprovecha nidos de pájaros carpinteros abandonados, mientras que la Pedorrera utiliza pequeños huecos en troncos de árboles podridos o construye túneles de aproximadamente 10 cm de profundidad en la tierra arcillosa de los taludes para depositar los huevos al final de los mismos.

FIG. 495. Pedorrera o Cartacuba (*Todus multicolor*).







FIG. 496. Carpintero Verde (*Xiphidiopicus percussus*).



FIG. 498. Carpintero Escapulario (*Colaptes auratus*).

De gran importancia por la función que desempeñan en los bosques son los pájaros carpinteros. Además de ser buenos controladores biológicos, construyen nidos haciendo huecos en los árboles, que luego son aprovechados por otras especies para su reproducción. La familia Picidae está representada

por seis especies: el Carpintero Verde (*Xiphidiopicus percussus*) (FIG. 496), el Carpintero Churroso (*Colaptes fernandinae*) (FIG. 497), el Carpintero Escapulario (*C. auratus*) (FIG. 498), el Carpintero Jabado (*Melanerpes superciliaris*) (FIG. 499), el Carpintero de Paso (*Sphyrapicus varius*) y el Carpintero Real (*Campephilus principalis*). Las dos primeras son endémicas, la quinta es migratoria. Pero la especie que más peligro es la última, de la que se encontraron individuos en febrero de 1988, momento en que pudimos avistar dos ejemplares aislados y una pareja.

FIG. 499. Carpintero Jabado (*Melanerpes superciliaris*).



FIG. 497. Carpintero Churroso (*Colaptes fernandinae*).